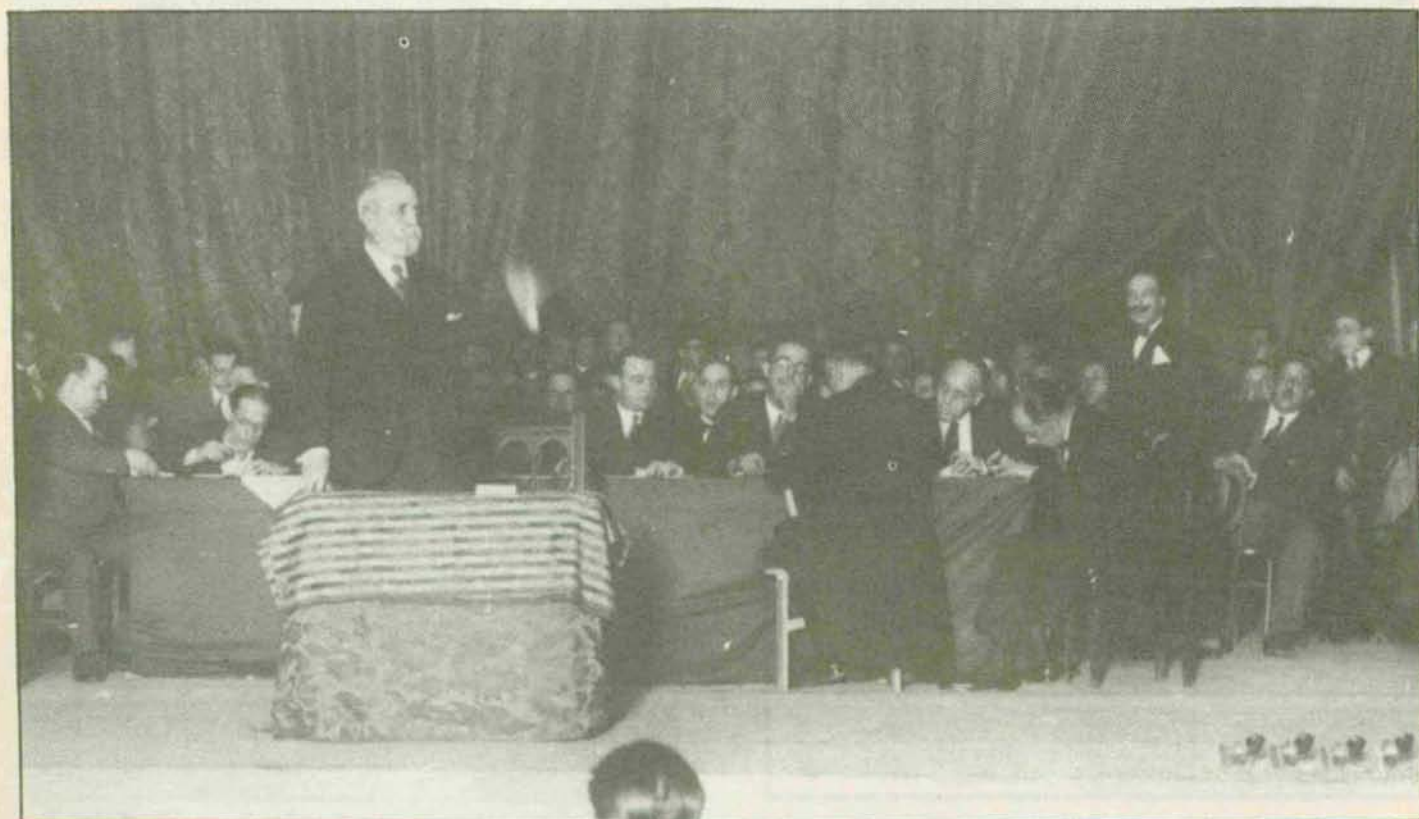


**¿Fue posible la
Monarquía
el 14 de abril de 1931?**

José Manuel Gutiérrez Inclán

SE van a cumplir cuarenta y ocho años de la caída de la Monarquía constitucional de Alfonso XIII y de la proclamación pacífica y jubilosa de la segunda República española. A pocos sorprendió la marcha del rey y la implantación del régimen republicano, si acaso lo que pudo coger de improviso, incluso a los que habían de ser protagonistas de la etapa política que entonces se iniciaba, era la prisa con que se veían obligados a sentarse en torno a la mesa del Consejo de Ministros. La Monarquía no era otra cosa que una ficción política, falta de apoyo popular, incapaz de la aceptación en el pueblo bajo e incluso en las clases acomodadas; se vivía la falta de confianza en que la institución monárquica podría ser capaz de poner orden en la subversión social que se vivía en el país, ella estaba desprestigiada y el rey aparecía como perjuro al haber aceptado la convivencia con el general dictador. Junto a esto ha de añadirse el tremendo desfase político en que había caído el propio sistema y como consecuencia de ello el no ser capaz de integrar en su esquema político a la enorme masa de españoles que se sentían ausentes de la solución dada por Cánovas, aunque la dictadura había intentado una aproximación a los socialistas; el régimen se había quedado estrecho; es lo que llevó a José Antonio Primo de Rivera a decir en 1935 que «aquel simulacro (de Poder) cayó de su sitio sin que entrase en lucha siquiera un piquete de alabarderos», y que, cumplido su ciclo, «se quedó sin sustancia y se desprendió como cáscara muerta, el 14 de abril de 1931».



«No más abrasar el alma / el sol que apagarse puede, / ni más servir a señores / que en gusanos se convierten». (Del discurso de don José Sánchez Guerra, pronunciado en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, el 27 de febrero de 1930, en una clara alusión a su apartamiento político del rey Alfonso XIII.

EL gran momento regeneracionista de la monarquía de Alfonso XIII estuvo en el verano de 1917, esa fue la gran ocasión de reaccionar contra el vacío de la política oficial y contra la tremenda y trágica —políticamente hablando— ficción de los partidos turnantes. La Asamblea de Parlamentarios reunida en Barcelona propone unas Cortes con carácter constituyente y un Estado de autonomías, pero acentuando siempre la necesidad de una profunda reforma constitucional. Esta reforma, apoyada por reformistas, socialistas y republicanos, fracasó y con ella la gran oportunidad para la Monarquía de la Restauración; cuando en la dramática crisis de febrero de 1931 el rey llame a consulta a Melquiades Alvarez, partidario desde antiguo de la reforma constitucional, éste le dirá que el momento era histórico y las circunstancias gravísimas. Se había perdido la gran ocasión.

En las Memorias de Pedro Sáinz Rodríguez afirma el autor que, «si el Príncipe de Asturias hubiese sido un príncipe normal en el trance del 14 de abril, habría sido posible una solución sin necesidad de ausentarse el Rey: podía haber abdicado y haberse constituido un gabinete de regencia. Pero entonces el Príncipe



La monarquía como institución estaba deshauciada, aunque en este deshaucio haya de admitirse el gran papel que tuvo la impopularidad del rey. (Una caricatura, en los muros del Palacio de Oriente, representando al rey Alfonso XIII, a Romanones y al almirante Aznar).

de Asturias vivía un problema complejísimo, de manera que una de las bazas de la Monarquía, que es tener todos los elementos de la dinastía vivos y dispuestos para el servicio del país, no pudo jugarse en esta ocasión por la enfermedad del príncipe». El señor Sáinz Ro-



Cuando en la dramática crisis de febrero de 1931 el rey llama a consulta a Melquiades Alvarez, partidario desde antiguo de la reforma constitucional, éste le dirá que el momento era histórico y las circunstancias gravísimas. Se había la gran ocasión. (Escenas de las elecciones municipales de 1931: En la foto de la izquierda, el almirante Aznar, presidente del Consejo, y Melquiades Alvarez, votando. En la de la derecha, Romanones, Sánchez Guerra, Ventosa y Alcalá Zomora).



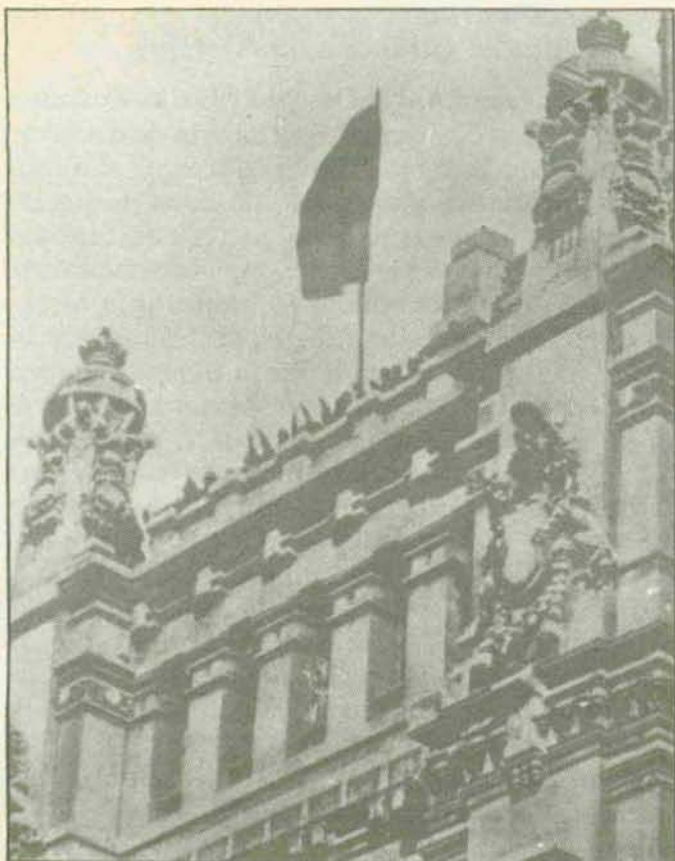
La constitución de un Gabinete de regencia del que habla el señor Sainz Rodríguez, ¿se podría haber formado bajo la presidencia de algún político que en aquel 14 de abril creyera aún posible la supervivencia de la institución monárquica? (Sobre el mapa de España, los rostros de algunas de las personalidades políticas del momento, entre las que se reconocen a Bugallal, Melquiades Alvarez, Santiago Alba, Maciá, Cambó, Besteiro, Romanones, García Prieto, Lerroux, Largo Caballero, Marcelino Domingo, Bergamín y Alcalá Zamora).

dríguez opina que en el mediodía del 14 de abril una abdicación habría salvado la Monarquía bajo la forma de regencia, dando así a entender que de lo que se trataba no era de una ofensiva contra la institución monárquica, sino contra su titular, coincidiendo prácticamente con el parecer del general Mola, entonces Director General de Seguridad, quien escribe que «todo, absolutamente todo, estaba minado por un sentimiento que, más que republicano, era de hostilidad hacia la persona del Rey».

Pero surge pronto la pregunta: ¿Era viable esa regencia en 1931? Por de pronto la reina Victoria tenía que ser descartada de ese cargo; el mismo Sáinz Rodríguez pone en boca de la reina la siguiente confesión: «No creo que yo haya sido entre los españoles todo lo popular que se dice... Yo tengo la conciencia tranquila de haber permanecido siempre ajena a las divisiones políticas, de haber tratado a todo el mundo con la misma cortesía y de haber dedicado todos los esfuerzos que he podido a la organización de la beneficencia y de la caridad en España. Sin embargo, tengo la sensación de que no he sido nunca verdaderamente queri-



Al lado de esta monarquía decrepita y agotada, se presentaba al país una República joven, que tenía en su cuadro dirigente a personas que, como Alcalá Zamora y Miguel Maura —en la foto—, eran garantía para la clase conservadora.



A las cuatro de la tarde del día 14 de abril de 1931, los oficiales de Correos hicieron ondear en lo más alto del edificio de la plaza de Castelar la primera bandera republicana que viera la capital de España.

elecciones municipales el general Berenguer, entonces ministro de la Guerra, había enviado un comunicado telegráfico a los capitanes generales en el que les insta a tener confianza en el mando y colaboración para sostener el orden público, porque «ello será garantía de que los destinos de la Patria han de seguir sin trastornos que la dañen intensamente, el curso lógico que les impone la suprema voluntad nacional». Uno de los principales representantes del Ejército, el general Sanjurjo, entonces director general de la Guardia Civil, se presentó en las primeras horas de la tarde a Miguel Maura, futuro ministro de la Gobernación, para ponerse a sus órdenes; cuando Alca-



El señor Salniz Rodríguez opina que en el mediodía del 14 de abril una abdicación habría salvado la Monarquía bajo la forma de regencia, dando así a entender que de lo que se trataba no era de una ofensiva contra la institución monárquica, sino contra su titular. (En la fotografía, Pedro Salniz Rodríguez, primer ministro de Educación del régimen franquista, durante la guerra civil).

AÑO 1.º - NÚMERO 8
 Jueves, 16 de abril 1931

CRISOL

PERIÓDICO TRIMESTRAL

VÁLID. L. 1.000

LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Nuevo régimen nueva España

Los responsables, los responsables

JADIOS, MUY BUENAS, por Bugarín

CRISOL

Los responsables, los responsables

JADIOS, MUY BUENAS, por Bugarín

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 céntimos

Portada de «Crisol», del jueves, 16 de abril de 1931.

lá-Zamora, en entrevista con Romanones celebrada hacia el mediodía del 14 de abril, le comunica a éste el ofrecimiento de Sanjurjo al ya constituido Gobierno Provisional, dice el conde: «Al oírle me demudé. Ya no hablé más. La batalla estaba perdida irremisiblemente». La actitud del general Cavalcanti, dispuesto a defender al rey con elementos militares fieles, no fue tenida en cuenta por nadie.

La constitución de un Gabinete de regencia del que habla el señor Sáinz Rodríguez, ¿se podría haber formado bajo la presidencia de algún político que en aquel 14 de abril creyera

aún posible la supervivencia de la institución monárquica? En aquellos momentos decisivos para la Monarquía se habían reunido en el Hotel Ritz el duque de Maura, Cambó, Jovellar, Silió, Goicoechea y Ventosa y habían estado de acuerdo en afirmar la necesidad de un Gobierno constitucionalista y la expatriación, temporal al menos, del rey; para nada hablaron de regencia. Cuando Juan de la Cierva, ministro de Fomento en el último Gobierno real, en la mañana del 14 de abril instaba al rey a que se quedara cumpliendo sus deberes, don Alfonso XIII le contesta diciendo que «en estas materias algunos no ven más allá de sus narices... no ven la lejanía: sólo ven lo inmediato». Al entrevistarse Romanones con Alcalá-Zamora y pedirle un armisticio, don Niceto le contesta que el rey ha de salir de Madrid «antes de que se ponga el sol».

Ya hacía tiempo que don Alfonso se había ido convirtiendo en un Monarca sin monárquicos; el 27 de febrero de 1930 José Sánchez Guerra, enemigo acérrimo de la dictadura de Primo de Rivera, pronuncia en el Teatro de la Zarzuela un discurso en el que, sin definirse como republicano, declara que no está dispuesto a servir a don Alfonso XIII por su complicidad al sostener en el Poder al general dictador y termina su discurso aludiendo al rey con palabras del duque de Rivas:

*«No más abrasar el alma
el sol que apagarse puede,*

*ni más servir a señores
que en gusanos se convierten».*

Más tarde será Angel Ossorio y Gallardo quien en el Ateneo de Zaragoza se habría de declarar monárquico sin rey, llevando tras de sí a muchos antiguos mauristas. Cuando el duque de Maura se hace cargo de la cartera de Trabajo en febrero de 1931, dice estar convencido de que ha de acompañar a la monarquía al cementerio, lo que no sabe es si después de la conducción podrá salir por la puerta o habrá de hacerlo por la ventana; Miguel Maura se hace eco de esta situación y dice que «el rey estaba solo, irremediamente solo, en el ámbito de la política española porque los que se decían monárquicos, como el general Berenguer, jefe del Gobierno, estaban convencidos de lo irremediable de la situación y del próximo fin de la dinastía». Para el político catalán Cambó «la crisis era grave; se veía ahora todo el estrago que habían hecho los años de la dictadura, desalentando a los tradicionales amigos del régimen y estimulando todas las rebeldías. Una cobardía general, una resignación a la catástrofe que creían inevitable, dominaban en aquel momento las alturas. Habían invadido hasta el Palacio Real».

No está de más señalar la actitud de los constitucionalistas, quienes postulaban unas Cortes constituyentes, las cuales acabarían de decidir, en ausencia del rey, el régimen por el que España se habría de regir en el futuro; en este



El 14 de abril, España comenzaba una nueva etapa de su historia... (La multitud ante el Palacio de Oriente, al mediodía del 14 de abril de 1931).

